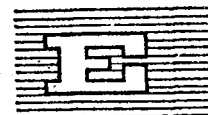
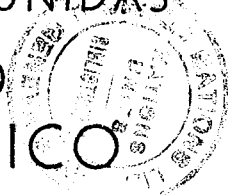


NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
GENERAL

E/CN.4/1210
10 de marzo de 1976

ESPAÑOL
Original: INGLES

COMISION DE DERECHOS HUMANOS
32º período de sesiones
Tema 7 del programa

INFORME SOBRE LA CONFERENCIA MUNDIAL DEL AÑO INTERNACIONAL
DE LA MUJER, PRESENTADO POR LA SRA. RAJAN NEHRU EN
LA 1365ª SESION DE LA COMISION DE DERECHOS HUMANOS,
CELEBRADA EL 24 DE FEBRERO DE 1976

I

La Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, que se celebró en México D.F. del 19 de junio al 2 de julio de 1975, fue la primera conferencia internacional sobre los derechos de la mujer y su función en la sociedad convocada por las Naciones Unidas. A fin de que la Conferencia fuera lo más representativa posible, se enviaron invitaciones no sólo a los Estados Miembros de las Naciones Unidas, sino también a Estados que no son miembros y a algunos movimientos de liberación nacional. Se organizaron asimismo actividades paralelas al margen de la conferencia oficial para que las organizaciones públicas no gubernamentales pudieran hacer su propia contribución a los debates.

Esas diversas actividades fueron ocasión de una gran asamblea en México D.F. Asistieron más de 1.000 delegados oficiales, de los cuales el 80% eran mujeres, procedentes de 133 países. Otros participantes eran representantes de diez organizaciones intergubernamentales y 113 no gubernamentales, de 23 órganos y organismos especializados de las Naciones Unidas y de ocho movimientos de liberación nacional. Entre las actividades paralelas se celebraron seminarios de expertos sobre cuestiones de interés para la mujer, una reunión de periodistas para estudiar los temas del Año Internacional de la Mujer y una asamblea, o tribuna, independiente, formada por personalidades destacadas y representantes de organizaciones no gubernamentales a la que asistieron 6.000 delegados aproximadamente.

He tenido el privilegio de representar a la Comisión de Derechos Humanos en la Conferencia 1/. Gran parte de los temas examinados por esta Conferencia y sobre los que adoptó decisiones tienen interés directo para nuestros debates en la Comisión de Derechos Humanos y, en ese contexto, en la esfera más amplia de la defensa y promoción de los derechos humanos universales.

1/ Una exposición por escrito presentada a la Conferencia por la Sra. Nehru en nombre de la Comisión de Derechos Humanos se publicó como documento oficial de la Conferencia con la signatura E/CONF.66/16.

Lo que despertó tanto interés en la Conferencia fue la decisión de las Naciones Unidas de lanzar un nuevo programa (un Plan de Acción Mundial) para fortalecer los derechos de la mujer y la función de la mujer en la sociedad. Había razones importantes para iniciar ese programa. Por supuesto, las Naciones Unidas están consagradas plenamente a la causa de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Es éste uno de los principios básicos de la Carta y de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Este principio ha sido expuesto y reforzado en numerosas convenciones, declaraciones, recomendaciones oficiales y en otros instrumentos de las Naciones Unidas. Muchos Estados Miembros han aceptado estos instrumentos y dado garantías jurídicas en cuanto a la aplicación de la igualdad de derechos.

Sin embargo, las garantías no han sido plenamente eficaces. En muchos casos, han quedado reducidas a letra muerta como resultado de tradiciones y usos y costumbres ancestrales y de sistemas económicos y sociales que tienden a confinar a la mujer a los trabajos domésticos y otras responsabilidades familiares, o a formas de trabajos inferiores en la economía. La falta de educación, formación profesional y otras facilidades es un obstáculo más para que la mujer asuma responsabilidades superiores o públicas. Así pues, las antiguas formas de vida basadas en la desigualdad, que existen desde hace siglos en muchos países, permanecen inmutables en general pese a la garantía legal de igualdad de derechos entre el hombre y la mujer.

Esta separación entre el derecho y la realidad ha causado una preocupación cada vez mayor a las Naciones Unidas. Los progresos con miras a la reducción de esa disparidad han sido lentos, mientras que la evolución de la situación del mundo exige que no sólo los hombres, sino también las mujeres, participen plenamente en la vida nacional e internacional. Como las mujeres representan la mitad de la población, su exclusión supone una pérdida valiosa para la comunidad. En el pasado, muchos órganos de las Naciones Unidas han expresado su preocupación por esta situación. Sin embargo, fue en la Conferencia de Derechos Humanos celebrada en Teherán donde se examinaron soluciones constructivas por primera vez. Esta Conferencia, que se reunió en 1968, examinó la función de la mujer en la esfera del desarrollo y el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el mundo. Llegó a la conclusión de que la amenaza a la paz mundial iba en aumento a causa de la creciente disparidad entre las naciones ricas y las pobres. Para contrarrestar esta amenaza subrayó la necesidad, aparte de otras medidas, de intensificar el desarrollo nacional e internacional. Lo que se necesitaba, a su juicio, era la plena participación de toda la población en el esfuerzo general de desarrollo. Como las actitudes tradicionales con respecto a la función de la mujer en la sociedad son un obstáculo a la plena participación de la mujer, la Conferencia pidió a los Estados Miembros que no se contentaran con dar garantías jurídicas de igualdad de derechos, sino que, además, preparasen planes de acción concretos para cambiar esas actitudes y preparar a la mujer mediante medidas especiales para desempeñar una función activa y constructiva en la sociedad.

Así, en años recientes, ha empezado a atribuirse más importancia a un programa de acción concreto para la emancipación y el adelanto de la mujer que a las medidas limitadas a garantías y declaraciones jurídicas sobre los derechos de la mujer. La conciencia creciente de la necesidad imperiosa de asegurar una función activa a la mujer, en su propio interés y en interés de toda la comunidad, explica la decisión adoptada en 1972 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, por recomendación de la

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, de proclamar el año 1975 como Año Internacional de la Mujer. El Año estaba dedicado a intensificar las medidas encaminadas a promover la igualdad entre hombres y mujeres, asegurar la integración plena de la mujer en el esfuerzo global en pro del desarrollo y capacitar a la mujer para hacer una contribución efectiva al mantenimiento de la paz y la estabilidad mundiales. En 1974, el Consejo Económico y Social, basándose en la resolución de la Asamblea General, pidió al Secretario General de las Naciones Unidas que convocara una conferencia mundial como foco de las actividades del Año y que le sometiera un programa de acción internacional. De conformidad con esta decisión, se celebró la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer en México D.F. bajo el patrocinio de las Naciones Unidas.

II

La Conferencia fue inaugurada por el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kurt Waldheim. Entre los oradores que pronunciaron discursos en el día inaugural figuraron el Presidente Echeverría de México, como invitado de honor, la Secretaria General de la Conferencia, Sra. Sipila, y el Procurador General de México, Sr. Ojeda, que fue elegido Presidente de la Conferencia.

El Sr. Waldheim señaló que en el mundo están surgiendo nuevos problemas que tienen una relación directa con la función de la mujer en la sociedad: problemas alimentarios, de población, de desarrollo económico, de sanidad, del medio ambiente y relativos a otras muchas cuestiones de complejidad creciente y estrechamente relacionados entre sí. Son partes componentes de un sistema complejo que domina las vidas de todos, sin distinción de sexo, credo, ideología o raza. Ninguno puede ser resuelto con éxito por las naciones o parte de la población de una nación si actúan independientemente. Lo que se necesita es un esfuerzo unificado de todas las naciones en cooperación mutua y, dentro de cada nación, no solamente de los hombres, sino también de las mujeres, cuyo potencial aún no ha sido utilizado plenamente pese a que forman la mitad de la población. El Sr. Waldheim dijo que la Conferencia era un acontecimiento histórico que contribuiría a cambiar las actitudes, prejuicios e ideas preconcebidas de antaño en relación con la mujer y conduciría a un progreso, paz y estabilidad mayores en el mundo.

El Presidente Echeverría hizo una contribución importante que reflejaba el pensamiento de muchas delegaciones de los países en desarrollo. Describiendo a la mujer como una enorme reserva revolucionaria cuya conciencia creciente del trato desigual la convierte en aliado natural en la lucha contra la opresión, propugnó cambios sociales y económicos radicales que permitiesen obtener beneficios apreciables para todas las mujeres, así como para los hombres. Al abogar por la institución de un nuevo orden económico internacional que pusiera fin a las relaciones económicas injustas resultantes del colonialismo, recalcó la necesidad de vincular los esfuerzos destinados a mejorar la condición de la mujer con las medidas dirigidas en contra de los armamentos, el colonialismo y el neocolonialismo, la dominación extranjera, la injerencia en los asuntos internos de otras naciones y otros obstáculos de orden político.

La Sra. Sipila señaló a la atención el importante hecho de que la condición de la mujer en la sociedad figuraba por primera vez en el programa de una conferencia internacional. Ello mostraba que se reconoce cada vez más la responsabilidad conjunta de

hombres y mujeres para determinar su destino común. Dijo que ya era hora de que el mundo reconociera que la negación de los derechos de la mujer constituía la raíz misma de los problemas de desarrollo y de los males socioeconómicos. El Sr. Ojeda, al tiempo que repitió el llamamiento del Presidente Echeverría para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, dijo que la tarea principal de la conferencia consistía en preparar, mediante negociaciones minuciosas, un programa convenido de acción que asegurase la integración de la mujer en el esfuerzo global de desarrollo y en el fortalecimiento de la paz y la estabilidad en el mundo.

El debate general que se celebró a continuación fue muy estimulante y tanto los representantes de los países en desarrollo como los de los países desarrollados expusieron diversas ideas muy útiles, constructivas y progresistas. Las declaraciones pusieron de relieve las medidas que muchos Estados habían tomado ya con anterioridad al Año Internacional de la Mujer y durante el mismo, para realzar el papel de la mujer en la sociedad y permitirle afirmar sus derechos legítimos. Se comentó detalladamente la cuestión de la emancipación y el progreso de la mujer y se reconoció plenamente la necesidad de eliminar mediante medidas progresivas los obstáculos con que tropiezan las mujeres. Tanto en las declaraciones de los diversos países como en los informes de los organismos especializados de las Naciones Unidas se evaluó francamente la necesidad urgente de superar el atraso y la degradación que habían sufrido las mujeres en muchas sociedades a causa de las formas de vida anticuadas basadas en la desigualdad, la injusticia y el conservadurismo.

III

Si bien las declaraciones generales de los jefes de delegación prosiguieron en las sesiones plenarias de la Conferencia, el trabajo de detalle se confió a sus dos comisiones. La tarea principal de la Conferencia era preparar un Plan de Acción Mundial. Esta tarea fue encomendada a la Primera Comisión. La Comisión se ocupó de cuestiones tales como los objetivos del Año Internacional de la Mujer; la participación de la mujer en el fortalecimiento de la paz y la eliminación de males; los obstáculos que había que superar para lograr la igualdad de derechos; los cambios actuales en la condición jurídica y social y la función de la mujer; y la integración de la mujer en el esfuerzo de desarrollo. Las conclusiones de la Segunda Comisión se incorporaron en el Plan Mundial o se expresaron en resoluciones separadas.

Al terminar los debates de las dos comisiones, la Conferencia aprobó los documentos siguientes:

1. Un Plan de Acción Mundial;
2. Una Declaración, llamada la Declaración de México;
3. Treinta y cuatro resoluciones.

El Plan de Acción Mundial fue redactado originalmente por la Secretaría de las Naciones Unidas y modificado más tarde por un Comité Consultivo formado por 23 miembros. Fueron propuestas unas 900 enmiendas al proyecto de Plan de Acción Mundial por varias delegaciones y, en especial, por el Grupo de los 77, que representaba las opiniones de los países en desarrollo. El Grupo de los 77 desempeñó una función activa en la exposición de las opiniones de los países en desarrollo y para lograr que se incluyeran en

los documentos y resoluciones finales aprobados por la Conferencia. Pese a que inevitablemente surgieron diferencias entre los países desarrollados y los países en desarrollo con respecto a ciertas cuestiones, que se reflejaron en el curso de los debates de las dos comisiones sobre diversos temas, en general, el ambiente fue de cooperación y no de confrontación. Todo el mundo se daba cuenta de que era necesario que los países en desarrollo y los países desarrollados adoptasen un enfoque integrado para conseguir un auténtico avance.

El Plan de Acción Mundial, que es el principal documento aprobado en la Conferencia, tiene una introducción que contiene los principios básicos, con secciones separadas sobre las medidas que han de tomarse a nivel nacional, internacional y regional y sobre la revisión y evaluación de las medidas adoptadas respecto del Plan.

En la introducción se dice que el plan tiene por objeto estimular la acción nacional e internacional para resolver los problemas del subdesarrollo y de la estructura socioeconómica que coloca a la mujer en una posición inferior a la del hombre. Se insiste en la igualdad, no solamente ante la ley, sino, sobre todo, en las oportunidades de educación, formación profesional, empleo y en muchas otras esferas a fin de que la mujer pueda prepararse para contribuir ulteriormente al desarrollo de la sociedad. En una cláusula nueva incluida por el Grupo de los 77 se dice que el desarrollo también se ve dificultado por los últimos vestigios de colonialismo y otros males y por el actual sistema económico mundial que no es justo con los países en desarrollo y tiene que ser sustituido por un orden económico mundial basado en la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados.

Con respecto a la acción nacional, el plan ofrece directrices de acción para un decenio y establece objetivos especiales para el primer quinquenio. Sus recomendaciones no solamente se dirigen a los gobiernos, sino también a las organizaciones de mujeres, juveniles y otro tipo, a los partidos políticos, sindicatos, empleadores y a muchos otros grupos. Se aconseja a cada gobierno que estructure su propio plan e identifique sus propios objetivos ateniéndose a las directrices del Plan Mundial. Las esferas concretas de acción abarcan un amplio campo que incluye la cooperación internacional, la participación política, la educación y la formación profesional, el empleo, la sanidad y la nutrición, la población, la vivienda y las responsabilidades familiares, y todas las medidas propuestas están destinadas a asegurar a la mujer los mismos derechos, oportunidades, beneficios y demás facilidades que al hombre y a situar a la mujer en situación de desempeñar una función constructiva en el desarrollo de la sociedad y el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el mundo. Se insiste en la importancia de que hombres y mujeres compartan las responsabilidades familiares y domésticas de forma que la mujer esté libre para asumir responsabilidades públicas. El objetivo mínimo para el primer quinquenio incluye un aumento considerable de la alfabetización, de la formación profesional y técnica; la igualdad de acceso para la mujer a las instituciones docentes y de otro tipo y a muchas otras facilidades. También incluye la creación de un mecanismo especial dentro del gobierno para acelerar el progreso hacia esos objetivos y la plena integración de la mujer en la vida nacional.

Con respecto a la acción internacional el Plan recomienda que se proclame el período de 1975 a 1985 como el Decenio para la Mujer y el Desarrollo a fin de asegurar que las medidas nacionales e internacionales sean mantenidas durante ese período. Pide que la mujer participe plenamente en el proceso de elaboración de políticas a nivel nacional e internacional. Se recomienda que la mujer esté representada equitativamente en las delegaciones nacionales ante los organismos internacionales y se ha pedido

a todas las organizaciones internacionales que aseguren que sus planes y programas se ajusten de forma tal que fomenten la integración de la mujer en todas sus actividades.

El Plan recomienda que las medidas regionales adopten la forma de apoyo técnico e informativo a los gobiernos nacionales para el desarrollo de sus propios planes y estrategias. Recomienda asimismo que los bancos regionales y otras instituciones presten ayuda a los proyectos nacionales que han aceptado entre sus objetivos primarios la integración de la mujer en el esfuerzo de desarrollo y el logro de la igualdad para la mujer. Finalmente, se han sugerido medidas especiales para la revisión y evaluación por las organizaciones internacionales, comisiones regionales y mecanismos nacionales de los progresos realizados en cada sector en aplicación del Plan.

La Declaración de México, a la que ha contribuido especialmente al Grupo de los 77, si bien repite algunos de los principios incluidos en el Plan y acepta su enfoque general, hace algunas declaraciones con respecto a cuestiones de interés especial para los países en desarrollo. En la Declaración se reitera la demanda de creación de un nuevo orden económico internacional tal como se prevé en las decisiones adoptadas en los períodos extraordinarios de sesiones sexto y séptimo de la Asamblea General de las Naciones Unidas, y de aplicación de las disposiciones de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. La Declaración ofrece el amplio marco en el que los países en desarrollo desearían que se integrase la promoción de los derechos de la mujer.

Las 34 resoluciones abarcan muchas cuestiones que también han sido incluidas en el Plan. Algunas se refieren a la igualdad entre el hombre y la mujer, la participación de la mujer en el esfuerzo para fomentar la paz mundial; la representación de la mujer en las organizaciones y conferencias de las Naciones Unidas; la sanidad y la planificación de la familia; la educación y la formación profesional; y diversas cuestiones análogas. Otras resoluciones tienen cierto significado político, tales como la condena de las atrocidades cometidas contra mujeres en Chile; el apoyo a las mujeres palestinas y árabes; la ayuda al pueblo vietnamita; la condena de las políticas raciales de los Gobiernos de Sudáfrica y Rhodesia y la petición de que se ponga fin a la "situación colonial" en la zona del Canal de Panamá. También se aprobó una resolución final presentada por la Princesa Ashraf del Irán en la que se pide a la Asamblea General que convoque otra conferencia mundial al término de cinco años para examinar la aplicación del Plan.

IV

Como asistí a la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer en calidad de representante de la Conferencia de Derechos Humanos, quisiera añadir algunas observaciones a modo de conclusión a lo que ya comuniqué a la Comisión acerca de la Conferencia.

La Sra. Sipila ha descrito la Conferencia como un punto decisivo en la historia de la humanidad. Sin duda alguna fue un punto decisivo en el sentido de que mientras los esfuerzos hechos anteriormente por las Naciones Unidas se habían limitado en general a pedir a los Estados Miembros que impidieran la discriminación y asegurasen a

hombres y mujeres el disfrute de derechos iguales, la Conferencia estableció un plan de acción práctico para permitir a las mujeres el ejercicio de la igualdad de derechos. Muchos Estados Miembros han estructurado sus propios planes, pero, quizá por falta de facilidades y otros obstáculos, otros parecen haberse quedado atrás. Un plan mundial que no trate de imponer una uniformidad completa y que sea lo bastante flexible para poder ser adaptado a las condiciones prevalecientes en cada país, podría contribuir grandemente a movilizar el apoyo necesario para adoptar medidas prácticas a fin de conseguir mejorar la condición de la mujer en todo el mundo.

La Conferencia también fue un punto decisivo por otra razón. Fue la primera conferencia intergubernamental dedicada exclusivamente a cuestiones relativas a la mujer en la que dirigentes femeninos de todas partes del mundo desempeñaron una función directiva. Representaban tanto países ricos como pobres y todo tipo de culturas, creencias, ideologías y sistemas sociales y económicos. La reunión de la Conferencia les dio a todas oportunidad de comprender los problemas y preocupaciones de las demás. En su día, cuando se celebre la próxima conferencia dentro de un quinquenio, esta nueva relación puede conducir a una cooperación más estrecha entre las mujeres y contribuir, asimismo, a reforzar la cooperación internacional en otras esferas.

Sin embargo, se debe reconocer que no se llegó inmediatamente a un pleno entendimiento en todas las cuestiones. Tampoco era de esperar un tal resultado en esta primera Conferencia. Hubo diferencias de enfoque entre los países en desarrollo por una parte y los países desarrollados por otra. Algunas delegaciones atribuyeron mayor importancia a las cuestiones sociales tales como la prestación de mejores oportunidades de educación, formación profesional y empleo para la mujer y su participación en la labor del desarrollo. Otras delegaciones atribuyeron mayor importancia al ejercicio por la mujer del poder político y a su participación en todos los órganos del gobierno y demás órganos decisivos y en las conferencias internacionales sobre mantenimiento de la paz, desarme y otras cuestiones similares. Pese a las diferencias de enfoque, en general, hubo un ambiente de cooperación para abordar de manera unida y coordinada la tarea urgente de mejorar las condiciones de la mujer en todo el mundo y promover sus derechos y aspiraciones legítimos.

Los países en desarrollo habían aceptado la orientación ofrecida por el Presidente Echeverría en su discurso inaugural de la Conferencia. Apoyaron enérgicamente la opinión de que el progreso social y económico, tanto para los hombres como para las mujeres, tropieza con el obstáculo del actual orden económico internacional y los vestigios de colonialismo, neocolonialismo, racismo, apartheid, sionismo y otros males análogos. Esta opinión fue adoptada en su día por la Conferencia e incluida en el Plan, así como en la Declaración de México, pese a las reservas de algunos países que estimaban que la Conferencia no era el foro adecuado para plantear esas cuestiones.

La Conferencia reflejó las mismas diferencias de opinión con respecto a cuestiones políticas y económicas que se ponen en evidencia entre los países desarrollados y los países en desarrollo en todos los foros de las Naciones Unidas. El Plan fue aceptado en su totalidad con las mencionadas reservas. Aunque esto era un logro importante, no había que darse por satisfecho con respecto al futuro. Como dijo la Sra. Sipila el trabajo auténtico sólo estaba en sus comienzos, ya que la aceptación del Plan no era suficiente; tenía que ser aplicado dentro del tiempo límite convenido. Muchas de las delegaciones presintieron el peligro de que el Plan corriera la misma suerte que habían tenido en otros países planes anteriores para el fomento de la

igualdad de derechos. ¿Sería capaz de superar los obstáculos tradicionales que se oponen a un cambio radical en la condición jurídica y social de la mujer, con más éxito que otros instrumentos de las Naciones Unidas?

El propio Plan constituía una respuesta a esta pregunta. No solamente se dirige a los gobiernos, sino también a diversas organizaciones no oficiales que contribuyen o pueden contribuir a moldear la opinión pública respecto de estas cuestiones. En general, todas las delegaciones estimaban que incumbe una responsabilidad especial a las organizaciones femeninas no oficiales. Una dependencia total de las medidas adoptadas en las esferas superiores no puede conducir a resultados satisfactorios. Tales medidas tendrán que complementarse con un esfuerzo organizado por parte de las propias mujeres bajo su propia dirección y en todos los niveles.
